

**ACERQUÉMONOS CON FE A JESÚS**



**Hebreos 4:1-3**

*Por tanto, hermanos santos, participantes del Temamos, pues, no sea que, permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, No entrarán en mi reposo; aunque las obras suyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.*

El autor, en este capítulo, usa un imperativo, en el que se incluye él mismo, dando a entender que todos debemos temer a nuestro Dios; pero el temor de que habla la escritura, y con base en el significado en griego del vocablo traducido por temer, significa admiración, amor, adoración, reverencia, vigilancia, honra y reconocimiento de su grandeza y santidad, por lo cual, el creyente teme ofender a su Dios, quiere agradarle, por eso, renuncia a muchas cosas que hacía antes de conocerle. La Escritura dice en Proverbios 1:7 *“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová. Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza. El hombre sabio teme a Dios y se somete a él y le obedece, pero el necio no quiere recibir consejo, él mismo se aconseja y de qué manera”*. Proverbios 28:14 dice también: *“Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios; Mas el que endurece su corazón caerá en el mal”*. Ahora bien, el Señor Jesús vino a salvarnos del mal y de la culpa, y a libertarnos de la esclavitud del diablo, vino con la Palabra de redención y nos ofreció gratuitamente la entrada en su reposo, la paz que el mundo no da, la seguridad de su presencia y de su obra a través del Espíritu Santo, ¿cómo despreciar ese don de Dios, de purificación, de rescate, y de vida eterna finalmente con él en el cielo? Debemos aprender sabiduría para recibir las bendiciones que Dios tiene para quienes creen y temen. No podemos ser como los simples que menciona la Escritura en Proverbios 22:3-4: *“El avisado ve el mal y se esconde; más los simples pasan y reciben el daño. Riquezas, honra y vida son la remuneración de la humildad y del temor de Jehová”*. Dios nos advierte, nos enseña, exhorta y vuelve a decirlo, pero el necio no entiende, ni quiere entender, tiene su corazón engrosado del mal de la incredulidad. Sabe y ha escuchado de las bendiciones de creer y aceptarlas verdades del evangelio, pero se obstina en desobedecer y vivir sin Dios. De esa manera está renunciando a las riquezas de la gloria que vienen con el conocimiento y la fe en Jesucristo. Dios nos ayude a mantenernos firmes y fieles hasta el fin. Amén.

**Lunes**

**HOY ES DÍA DE SALVACIÓN**

Hebreos 4:4-7

Primeramente, dice el autor de esta carta que Dios descansó de las obras de la creación al séptimo día, esto quiere decir que Dios había terminado el día sexto todo lo que se propuso crear, por lo tanto, cesó en su obra de creación. En el tiempo de peregrinación del pueblo de Israel por el desierto, en la ley de Moisés, se ordenó un día de reposo, por lo cual, los israelitas debían separar ese día para descansar, ellos, sus siervos y también los animales que tenían a su servicio. Luego tenían que presentar los sacrificios que estipulaba la ley para pedir perdón por sus pecados y hacerse aceptables a Dios. Además, tenían que cumplir una serie de normas estipuladas, tales como la Ley ceremonial y la ley civil, que eran ordenanzas adicionales al decálogo, pero temporales hasta la venida de Jesucristo. Dios santificó el día de reposo. Como el pueblo no pudo cumplir todos los estatutos de la ley, debían ofrecer los sacrificios de animales para obtener el favor de Dios: perdón y reconciliación. Aquí vemos la simbología del día de reposo con Jesús. Jesús vino a establecer el nuevo pacto de la gracia, que se basa en la obra redentora de Jesucristo y no por obras de la Ley que nunca puede el hombre cumplir totalmente, el cual fue profetizado por Jeremías 31:31-34 que dice: *“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”*. También lo explica hebreos 10:1 dice: *“Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan”*. El que recibe a Cristo y lo hace Señor y dueño de su vida, entregándole su corazón como morada, entra en el reposo de Jesús por la fe. Es justificado delante del Padre, reconciliado y redimido por la sangre del Cordero. Hay muchos que rechazan esta salvación tan gran de que nos dio Jesús, por eso dice la Palabra de Dios una y otra vez que, si oímos hoy su voz, no permitamos que nuestro corazón se endurezca con actitud mala de incredulidad. Juan 1:29: *“El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”*. Alabemos a Jesús y démosle gloria.

**Martes**

**NUESTRO REPOSO ESTÁ EN JESÚS**

Hebreos 4:8-10

Antes de partir al monte donde había de morar los últimos días, Moisés recibió de Jehová la orden de nombrar a Josué como sucesor en la conducción del Pueblo a la tierra prometida. El pueblo pasó el Jordán, tomaron los territorios y las ciudades que Dios les indicó, y se establecieron en ellos, y allí reposaron conforme Dios les había dicho y prometido. Sin embargo, ese reposo no era el reposo que el Señor tenía para ellos, era el espiritual, el eterno con Dios. Y la tierra prometida era símbolo de la verdadera morada con Dios, de acuerdo con la Escritura que dice: *“Conforme a la fe murieron todos estos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad”*. (Hebreos 11:13-16). Jeremías lo había anunciado siglos antes del nacimiento del Mesías: *“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo”*. (Jer. 31:31-33). Entrar en el reposo de Jesús es humillarse delante de nuestro Dios y entregar le alma, vida y corazón, es seguir sus pisadas como discípulo, es saber que nuestras vidas dependen de él, nuestro tiempo y espacio le pertenecen, solo somos administradores, es tener con él relación constante y adorarle, obedecerle, servirle, y esperar a su venida perseverando como las vírgenes sabias. Jesús dijo: Mat. 11:28-30: *“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”*.

**Miércoles**

**LA BIBLIA ILUMINA NUESTRO CAMINAR EN EL MUNDO**

Hebreos 4:11-12

Este capítulo de hebreos es un llamado continuo de Dios a los creyentes a esforzar nos valerosamente en la tarea de entrar en el reposo espiritual que Dios nos ofrece, que es la comunión con Dios, manteniéndonos firmes y fieles, evitando toda negligencia o desobediencia, como la de los israelitas en el desierto. Nos recuerda el autor que podemos contar con la Palabra de Dios, que nos dejó como testimonio de su presencia en la tierra, que es lumbre en nuestro caminar en el peregrinaje de la vida, como lo enseña el salmista y de lo cual estaba convencido: *“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino. Juré y ratifiqué que guardaré tus justos juicios. Afligido estoy en gran manera; vivifícame, oh, Jehová, conforme a tu palabra”*. (Sal.119:105-107). Los hijos de Dios debemos andar en el camino de la voluntad de Dios, sabiendo que Dios quiere que seamos santos como él es santo; es sabio guardar y obedecer el mandamiento de nuestro Dios porque, haciéndolo, aprendemos a amar a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas, ejercicio, que nos ayudará en la vida de nuestra purificación para ser semejantes a la imagen de Jesús. El que lee la Escritura de Dios se da cuenta de que actúa eficazmente en el corazón del hombre, transformándolo y cambiando lo que estorba la obra de Dios, sus poderes sobre natural, de inspiración divina, tiene poder de limpiar, discernir el mal del alma, hasta lo más íntimo del ser humano, porque es instrumento de los habitantes del mundo, aunque muchos de ellos no lo creen y les parece imposible, porque tienen corazón malo de incredulidad. Dios ha entregado esta arma poderosa en nuestras manos para continuar y perfeccionar su obra redentora y salvadora de preparación para el encuentro definitivo con Jesús, dador de vida y esperanza. Por eso es necesario que conozcamos y leamos la Biblia, testimonio de Dios a los creyentes ya los que lo aman. Nuestro gran Dios termine su poderosa obra de perfección en cada uno de nosotros.

**Jueves**

**REFUGIÉMONOS EN JESÚS**

Hebreos 4:13

Este versículo nos enseña que no hay nada en la creación que esté oculto o escondido a los ojos de Dios. Mientras que en el versículo anterior se nos enseña que la Palabra de Dios de Dios es como una espada de dos filos que penetra nuestro interior, que nos muestra el pecado, juzga y exhorta, aquí el autor nos aclara que el Dios omnisciente y Todopoderoso, creador de los cielos y la tierra, es quien ve y juzga todas las cosas por conocimiento absoluto, y que por tal razón debemos conservarnos fieles y guardar los mandamientos dados para nuestra vida cristiana. Por otra parte, y en cuanto al término original, la palabra griega significa literalmente «tener el cuello expuesto» o doblado para atrás, como se hacía con los cautivos para degollarlos, o con los animales para sacrificarlos, lo que explica que es imposible que el hombre se esconda de Dios y del escrutinio de su Palabra. Pablo dice en Romanos 14:12: *“De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí”*. La Palabra de Dios nos enseña y recalca una y otra vez, que Dios conoce toda incredulidad o resistencia del hombre a su Palabra, quien no podrá escapar de su juicio y castigo. La Palabra de Dios que estamos estudiando es una reflexión sobre nuestras vidas, sobre nuestros pensamientos, planes y acciones diarias, un examen sobre nuestra autenticidad cristiana, si somos sinceros delante de Dios, o vivimos de apariencias; pensemos que un día tendremos que rendir cuentas delante de nuestro Dios de nuestras decisiones y acciones, y como hijos de Dios, tenemos gran responsabilidad espiritual. Sigamos el consejo de Dios que nos dice en Judas 20:23 *“Pero vosotros, amados, edificando os sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo, conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna. A algunos que dudan, convencedlos. A otros salvad, arrebatándolos del por su carne”*. Dios nos ayude en la fidelidad y el compromiso cristiano por el favor de su Espíritu Santo.

**Viernes**

**DEFENDAMOS NUESTRA FE**

Hebreos 4:14-15

La Palabra de Dios comienza diciéndonos: “por tanto”, esto es, sabiendo que Dios conoce todas las cosas, que no hay nada que pueda esconderse de su mirada, y además que todos tendremos que rendir cuentas delante de él, y considerando también la enorme misericordia que ha tenido con nosotros de conceder nos parala obra completa de salvación y regeneración de nuestras vidas a Jesucristo, su hijo amado, como gran sumo sacerdote eterno, quien vino y se hizo carne, haciéndose como nosotros, sujeto a debilidades, quien también fue tentado por el diablo, pero no pecó y se entregó a la muerte por nosotros, para darnos vida y perdonarnos, lo mejor que debemos hacer como hijos de Dios es retener nuestra profesión, es decir, si el enemigo está tocando a las puertas de nuestro corazón con incredulidad o desconfianza hacia nuestra fe y valores cristianos, cosa común en este siglo, en que las tinieblas están seduciendo al mundo al caos a la auto destrucción espiritual, despojándolo de valores como el respeto, el amor al prójimo, la honestidad, la lealtad, la obediencia a la ley, el reconocimiento de Dios, tenemos que Pablo, y tanto otros líderes que prefirieron entregar sus vidas al abandono de su fe en Jesucristo. Tenemos a Jesucristo, como abogado y mediador entre Dios y su pueblo, que no nos abandonará, como dice Pablo a Timoteo: *“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio así mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo”*. (1Tim 2:5-6). Dios está con nosotros para ayudarnos a ser fieles hasta el fin.

**Sábado**

**JESÚS ABRIÓ EL ACCESO AL PADRE**

Hebreos 4:16

Cuando Jesús estaba agonizando en la cruz del calvario, después de haber clamado al Padre, y que le dieron a beber vinagre, otra vez clamó y entonces entregó el espíritu, sucedió algo extraordinario en el templo: el velo se rasgó de arriba abajo, según dice Mat.27: 50-51: *“Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron”*. Gracias a la obra maravillosa y redentora de Jesucristo, el Cordero inmolado y sumo Sacerdote delante de Dios, tenemos a hora libertad para entrar a la presencia de Dios, ya que ha sido quitado por Jesús el impedimento para entrar a su presencia. El velo era una cortina gruesa y pesada que separaba el lugar santo del lugar santísimo. Recordemos que al lugar santísimo solo podía entrar el sumo sacerdote una vez por año para la expiación de los pecados. (Lev.). Cuando Jesucristo murió y se rasgaba su carne humana, al mismo tiempo se rasgaba el velo del templo, también llamado la vestidura de Dios, según tradiciones judías. En la muerte de algún judío, el acompañante presente tenía la obligación de rasgarse las vestiduras. Leamos ahora Hebreos 10:19-24 *“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fieles el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras”*. La Palabra de Dios nos aconseja.